



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Recibido: 3 de agosto de 2023. Aprobado: 25 de noviembre de 2023.

DOI: 10.17151/rasv.2024.26.2.6

Ser pobre en Cartagena. Perspectivas cualitativas de un problema social*

Being Poor in Cartagena. Qualitative Perspectives on a Social Issue

RESUMEN

El objetivo de este artículo es describir algunas variables obtenidas de entrevistas e intervenciones etnográficas realizadas con personas de la ciudad de Cartagena de Indias (Colombia) que permiten interpretar, desde una visión émica, cómo se vive la experiencia de ser pobre en Cartagena o qué significa ser pobre en esa ciudad, contrastado con indicadores oficiales del programa *Cartagena cómo vamos* (2022). Desde el punto de vista teórico, interpretamos los resultados considerando la pobreza como parte de un sistema de relaciones sociales que no solo tiene que ver con la cantidad de ingreso y consumo de quienes la padecen y como consecuencia estructural e histórica de relaciones económicas, políticas y coloniales. Los primeros resultados muestran que las privaciones económicas y emocionales de una parte de la población cartagenera devienen de un sistema de exclusión racial que sobrevive hasta nuestros días.

Palabras clave: pobreza, pobreza en Cartagena, discriminación racial, segregación espacial, colonialismo, Caribe colombiano.

JULIO ARMANDO

MORALES-FONSECA

Magíster en antropología social, Universidad Autónoma de Barcelona. Estudiante doctorado Universidad Autónoma de Madrid.

✉ julio.morales@estudiante.uam.es

ORCID: 0000-0001-9861-6564

Google Scholar

* Este artículo forma parte de los resultados encontrados en la investigación doctoral en curso "Construcciones de pobreza en Cartagena: más allá de las estadísticas" para la Universidad Autónoma de Madrid.

Cómo citar este artículo:

Morales, J. A. (2024). Ser pobre en Cartagena. Perspectivas cualitativas de un problema social. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 26(2), 127-145. <https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.2.6>



ABSTRACT

The objective of this article is to describe some variables from interviews and ethnographic interventions conducted with individuals in the city of Cartagena de Indias (Colombia), which allow us to interpret, from an emic perspective, how the experience of being poor in Cartagena is lived, or what it means to be poor in this city, contrasting data with official indicators from the program 'Cartagena cómo vamos' (2022). From a theoretical perspective, we interpret the results by considering poverty as part of a system of social relations, which not only relates to the income and consumption levels of those who experience it but also as a structural and historical consequence of economic, political and colonial relations. The initial findings show that the economic and emotional deprivations faced by a portion of the population in Cartagena stem from a system of racial exclusion that persists to ours day.

Keywords: poverty, poverty in Cartagena, racial discrimination, spatial segregation, colonialism, Colombian Caribbean.

Introducción

Las conceptualizaciones y metodologías más recientes construidas sobre la pobreza han abandonado la idea tradicional de que esta solo se caracteriza en términos de ingreso y consumo, sino que también tiene que ver con privación de capacidades referido a lo que la gente puede o no ser o hacer (como lo propone Amartya Sen) y como privación multidimensional (Sen, 1999; Hulme et al., 2001; Hulme y Green, 2005; Chambers, 2006; Boltvinik, 2007; Ortner, 2018). No obstante, puede ser también productivo involucrar en esa caracterización puntos de vista antropológicos que revisen el modelamiento recíproco de las experiencias y percepciones de las personas con espacios y momentos sociohistóricos específicos, con relaciones de poder “configurada[s] por la relación colonial entre centros y periferias” (Castro-Gómez, 2000, p. 153) lo que conlleva considerar factores sociales como género y etnicidad. Nuestro trabajo busca complementar el predominio epistemológico cuantitativo y global de las investigaciones sobre pobreza y, tal y como lo señalan Jones y Tvedten, “focuses on understandings of poverty coming from peoples’ own (emic) experiences of structural oppression, social relations of inclusion and exclusion, as well as ‘intangible’ cultural dispositions, values and norms” (Jones y Tvedten, 2019, p. 153), o dar voz y credibilidad a los otros (Santos, 2009). De este modo, el fenómeno de la pobreza involucra los significados

sociales y las tensiones producidas por la inequidad, es decir, desde puntos de vista antropológicos, se involucran criterios émicos (internos) y éticos (externos). Utilizamos ambos conceptos desde lo planteado por Eduardo Restrepo (2016) en cuanto a que la perspectiva emic

es la mirada desde adentro, es decir, la mirada que tienen los mismos actores sobre aspectos de su propia vida social (...) mientras que la perspectiva etic, por el contrario, es la mirada desde afuera, [es decir] la que los antropólogos que no son miembros de la cultura elaboran sobre ella. (Restrepo, 2016, pp. 27-28)

A partir de esta idea general, en esta sección comunicamos las primeras reflexiones surgidas a partir de revisar un número de entrevistas llevadas a cabo en Cartagena, las cuales buscan interpretar cómo se vive la pobreza en esa ciudad¹. Rosana Guber (2001) advierte que “Los investigadores suelen mistificar la entrevista al confiar ‘en sus propias rutinas metacomunicativas’ sin preocuparse por ganar competencia en los repertorios de sus informantes.” (p. 31). Esto supone un problema para la calidad o veracidad del contenido de la entrevista, ya que tiende a sesgarse. En nuestro caso, esto se aliviana debido al hecho de que soy originario de Cartagena y conozco el repertorio lingüístico local, aunque no provenga de los barrios pobres visitados. Guber señala que se debe aprender el repertorio metacomunicativo de los informantes, estableciendo el contexto de la situación (trabajo, oficial o por distracción). Las respuestas estarán predeterminadas por ese contexto. Ante esto, las preguntas abiertas permiten captar las perspectivas de los actores mediante la libre asociación de ideas.

Metodología

En el transcurso de mi investigación doctoral sobre pobreza, en Cartagena conocí a una estudiante de la Universidad de Cartagena de quien supe de algunas de sus “penurias” del día a día: algunas veces no tener dinero para desplazarse a la universidad o para comer tres veces al día; vivir en un barrio “peligroso” y otros asuntos parecidos. A ella le pedí una entrevista y luego, mediante el procedimiento de bola de nieve, conocí a otras personas que a su juicio y el mío, soportaban similares circunstancias. Me contacté luego con otras estudiantes (pertenecientes al grupo de investigación Texcultura del cual yo he participado en el pasado) quienes se asociaron conmigo para realizar más entrevistas con conocidos de ellas

.....
¹ Agradezco el acompañamiento en esas entrevistas de las integrantes del grupo de investigación Texcultura y, por supuesto, a las personas que aceptaron responder las preguntas.

en barrios pobres de la ciudad. Fue así como realizamos nueve entrevistas semiestructuradas entre mayo y junio de 2022 en cinco barrios.

Las entrevistas se diseñaron tomando como base el hogar que habitaba en ese momento la persona entrevistada; las preguntas se dirigieron a conocer dos temas generales, primero, las condiciones socioeconómicas de la familia: composición y sustento del hogar; características de la vivienda; educación y salud; acceso a servicios e instituciones. Segundo, percepciones y relaciones sociales: percepciones de bienestar y exclusión; patrones de migración; dinámicas familiares y sociales.

Jones y Tvedten (2019) afirman que los estudios cualitativos, operacionalizados, por ejemplo, mediante entrevistas semiestructuradas, dan a conocer los fenómenos sociales “desde abajo”, en nuestro caso, permitiendo conocer la perspectiva de los pobres. Mediante las entrevistas, pretendí conocer las experiencias de las personas; los significados explícitos e implícitos construidos por sus relatos cuando contestaban las preguntas; las posibles experiencias compartidas. Busqué, en últimas, “participar en términos de los informantes” (Guber, 2001) y comprender la complejidad de las prácticas cotidianas (recontextualizadas en los discursos de esas personas) en su relación con los contextos sociales más amplios y sus tensiones con el poder y la inequidad. Este modo de abordar el objeto de estudio permite, desde nuestra perspectiva antropológica, visibilizar las “nociones locales de pobreza” mediante la investigación de mecanismos causales y relaciones de poder. Siendo así, los datos se presentan como “indicios” sobre los cuales podemos explorar conclusiones.

A esta perspectiva émica añadí otra cuantitativa, aprovechando los resultados del programa “Cartagena cómo vamos” proporcionados para 2022. De este modo, pudimos corroborar que los datos cuantitativos sobre pobreza en Cartagena no necesariamente permiten conocer el amplio rango de experiencias implicadas; de allí la importancia de los enfoques émicos. No obstante, y como señala Restrepo, el análisis etnográfico tiene como objetivo articular un conocimiento más completo a partir de criterios emic y etic ya que “no son dos perspectivas excluyentes, aunque sí debe haber una clara diferenciación entre ambas. En una descripción etnográfica, por tanto, no se pueden confundir lo emic y lo etic” (2016, p. 28).

Resultados

En este apartado mostraremos algunas variables arrojadas por las entrevistas que puedan mostrar cómo se vive la experiencia de ser

pobre en Cartagena. Estas experiencias serán más visibles si se contrastan con informes cuantitativos sobre distintos indicadores de pobreza en Cartagena. De acuerdo con esto, a continuación describiremos algunas características referidas por nuestros entrevistados acerca de su situación de pobreza y, en ocasiones, las contrastaremos con los resultados arrojados por las encuestas realizadas por el programa *Cartagena cómo vamos* (2022)². Nos guiaremos por la pregunta ¿qué significa ser pobre en Cartagena? Si pensamos en una estructura temática generalizada en la mayoría de las entrevistas, encontraremos contenidos globales o temas comunes e interseccionados, que responden a esa pregunta, como los descritos a continuación.

1. Ser pobre en Cartagena es peor si se es negro y mujer³

Debido a su antecedente histórico como puerto de trata de personas (o puerto de entrada de esclavos africanos al continente americano), en Cartagena se ha configurado una estrategia de dominación sobre las poblaciones afro desde épocas de la colonia. Según Segovia (2007), “En Cartagena desembarcaron con licencia alrededor de 225.000 negros durante dos siglos (1550-1750), aparte de un número indeterminado de importaciones ilegales. La inmensa mayoría se reexportaron.” (p. 39⁴). Dicha población se destinó a la esclavitud y el servilismo. Particularmente, en el caso de las mujeres, Segovia señala que “En Cartagena, el uso más común para los esclavos, y particularmente las esclavas, era el servicio doméstico, incluyendo el oficio de amas de cría, de sutil impacto en la génesis de la simbiosis cultural” (Segovia, 2007, p. 40). Hoy en día, una buena parte de las personas que trabajan en el servicio doméstico en Cartagena son negras. Este hecho da a entender que el fenómeno de la esclavitud configuró una noción social-colectiva de emplear a personas negras en este tipo de servicios, debido a un antecedente que legitima dicha disposición. Lo anterior ejemplifica la propuesta teórica de Aníbal Quijano y su *patrón colonial de poder*, el cual está, entre otros, estructurado alrededor del concepto de raza (o etnicidad). Por ejemplo, en cuanto al

.....
² Los datos que incluimos corresponden a indicadores tomados por ese programa en Cartagena, sobre calidad de vida, entre 2019 y 2021, para hacer notar sus diferencias antes, durante y después de la pandemia del Covid-19. Por calidad de vida entienden: “el nivel de acceso a los bienes y servicios que deben tener las personas para que se garantice el bienestar y las condiciones básicas de vida y desarrollo, tanto individual como colectivo, de una población en un determinado territorio” (Cartagena cómo vamos, 2022).

³ No es casualidad que este sea el primer factor preponderante de las entrevistas; en efecto, en mi investigación, ocurrió un hecho no controlado referido a que, por recomendaciones de unos y otros, realicé las entrevistas en ciertos barrios que son habitados, en su mayoría, por personas negras; además, la mayor parte de los entrevistados fueron mujeres, de modo que podemos afirmar que la mayor parte de las reflexiones que enuncio en este y los demás puntos, se refieren a esas personas.

⁴ No deja de llamar la atención el lenguaje mercantilista utilizado por el historiador Segovia para referirse a las personas esclavizadas.

trabajo, Quijano (2000, p. 204), afirma: “Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles (...). De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo”. Como esta, otras dinámicas racistas que se mantienen en Cartagena también se pueden escrudiñar hasta sus raíces históricas. Por ejemplo, según Segovia, la Corona española intentó desincentivar las mezclas raciales (blancos, indios y negros) mediante mecanismos de control y castigo social “En consecuencia, se ensayó crear pisos diferenciales legislando sobre castas, para establecer un orden social” (Segovia, 2007, p. 44).

Nos preguntamos si la segregación de las poblaciones afro (y pobres) son acaso una continuación de estos mecanismos de control que continúan con las raíces históricas del colonialismo y la esclavitud, de tal modo que las relaciones coloniales (re)producen procesos de clasificación social orientados por ideologías racistas.

Por otro lado, a través de lo propuesto por María Lugones en su *colonialidad del género*, la cual presenta como “una manera de comprender la opresión de mujeres que han sido subalternizadas a través de procesos combinados de racialización, colonización, explotación capitalista, y heterosexualismo” (Lugones, 2011, p. 110), comprendemos porqué va de la mano el hecho de encontrarnos con que gran parte de los participantes del proyecto sean mujeres que sufren la pobreza.

2. Ser pobre en Cartagena significa ser segregado

Las imágenes 1 y 2, presentadas a continuación, se refieren a la actual concentración de población en condición de pobreza monetaria en Cartagena y a la población en clase media; nuestros entrevistados se ubicaron en las zonas naranja-rojizas de la imagen 1. Podemos afirmar, entonces, que en Cartagena es notoria una segregación racial y espacial. Este tema fue y sigue siendo estudiado; por ejemplo, el antropólogo Joel Stricker (1997) afirma: “The elite’s creation of a tourist economy in Cartagena has led to increasing spatial segregation by class and race” (p. 119). A su vez, Cunin (2003) se pregunta si el rol social de las apariencias físicas puede asociarse con la segregación espacial:

Hacia finales del siglo XIX, la ciudad estaba totalmente concentrada dentro de las murallas, la población compartía un mismo espacio, delimitado y finito; luego, la expansión que se produjo en las afueras de las murallas generó un distanciamiento espacial y social que actualmente se ha convertido en una frontera entre la ciudad

turística y la ciudad popular. Si la segregación socio-espacial parece ser objetivamente visible, ¿en qué medida podríamos atribuirle una significación racial? (p. 104)

Por otra parte, una correlación entre la pobreza, la situación étnica y la espacialidad fue documentada por Pérez y Salazar (2007):

El coeficiente de correlación entre el porcentaje de personas de ingreso bajo y el porcentaje de personas de raza negra en los barrios de Cartagena es de 72,4%. (...) De la misma manera, el coeficiente de correlación negativa entre el número de años de educación y el porcentaje de personas de raza negra es de 71,7%. (p. 40)

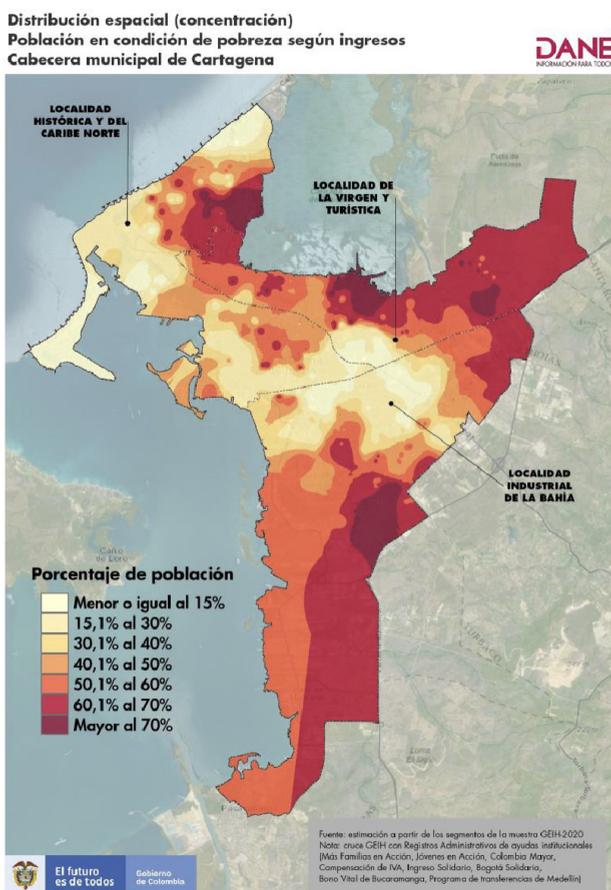


Imagen 1. Cartagena en cifras: pobreza y distribución espacial.

Fuente: DANE (2022).

En otro estudio, Sánchez (2015) discute la asunción de la coexistencia de “dos Cartagenas”, una popular, afro y atrasada, otra rica, (¿blanca?) y pujante, y afirma que esta es una forma de segregación espacial que oculta “el patrón de poder a partir de cual se instauró el asimétrico orden socio-racializado de la ciudad caribeña” (p. 134).

Más recientemente, Espinosa et al. (2019), en su estudio sobre segregación residencial de personas negras en Cartagena, afirman:

La segregación ha traído consigo la conformación de vecindarios con bajos ingresos y menor oferta de bienes públicos locales que refuerzan sus desventajas: baja calidad de vida, menores oportunidades (de empleo y educación), barreras culturales y de movilidad, flujos reducidos de inversión empresarial, amén de otros problemas generados por la insuficiente atención del Estado. (p. 125)

Según lo planteado por Andrés Mora (2016), en la perspectiva de una teoría relacional de la exclusión y la desigualdad, la inclusión de un “componente estructurante” permite “comprender que existen al menos siete relaciones que condicionan los componentes participativos y posicionales de múltiples intercambios sociales” (Mora, 2016, p. 47). Entre dichas relaciones está la “segregación/guetificación”. Racismo y segregación configuran, entonces, un componente estructural que construye relaciones desiguales en Cartagena. Esto se evidencia en la segregación/guetificación que ocurre en la ciudad y que se nota en los mapas presentados. En estos mapas vemos cómo las dinámicas de segregación buscan alejar a las poblaciones pobres de los centros de poder tradicionales de la ciudad, es decir el Centro Histórico, la línea costera (playas, puertos, balnearios) y las modernas zonas turísticas del norte de la ciudad.

Si relacionamos esta característica de segregación, posiblemente por causas raciales, con una pregunta formulada en las entrevistas acerca de si se han sentido discriminados por ese motivo, encontramos que la mayor parte de los entrevistados afirmaron que no, es decir, que no se han sentido discriminados por su color de piel. En este punto, podemos traer a colación la noción de racismo cotidiano formulada por Philomena Essed (1991); para esta antropóloga, el racismo, además de ser institucional y estructural, implica una dimensión en las prácticas comunicativas corrientes de las personas que lo sufren, de este modo, el racismo cotidiano es:

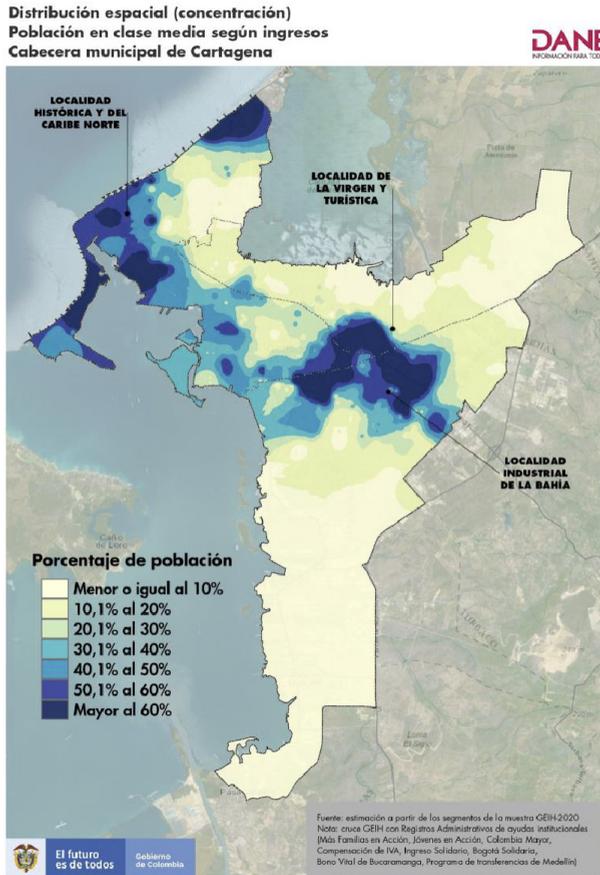


Imagen 2. Cartagena en cifras: pobreza y distribución espacial.

Fuente: DANE (2022).

A process in which (a) socialized racist notions are integrated into meaning that make practices immediately definable and manageable, (b) practices with racist implications become in themselves familiar and repetitive, and (c) underlying racial and ethnic relations are actualized and reinforced through these routine or familiar practices in everyday situations. (Essed, 1991, p. 52)

Es por esta razón que solo las personas que tienen un cierto conocimiento previo de la problemática racial en su medio pueden identificar situaciones o prácticas de discriminación. No podemos asegurar que las personas entrevistadas en nuestra investigación no perciban el racismo

cotidiano porque nuestras preguntas no ahondaron en ello; no obstante, ello no niega que existe el racismo en Cartagena y que la segregación espacial puede ser una de sus formas. En el informe publicado por Menendian et al. (2021) se llega incluso a afirmar que la “segregation functions not only to perpetuate and sustain racial inequality, but as a widespread and surprisingly commonplace global driver of inter-group inequality” (p. 7); esto último se expresa en el lenguaje coloquial cartagenero como “vivir en los barrios” para referirse a vivir alejados del Centro Histórico o de la zona turística, con menos oportunidades, en ambientes que moldean la vida de un modo particular; del modo particular que vimos en las entrevistas.

A su vez, el trabajo de Rosário et al. (2008) señala que la exclusión espacial (elemento fundamental de la segregación) se caracteriza por: “the state’s limited capacity to allocate human and material resources to education, health, agricultural extension, social security, etc., to the more marginal areas in provinces and districts.” (p. 9). Así, en Cartagena muchas instituciones y dependencias fundamentales del gobierno se encuentran cerca a áreas más privilegiadas.

Por otra parte, Bourdieu (1999) explica que las luchas por la apropiación del espacio pueden asumir una condición individual, la llamada movilidad espacial, intrageneracional o intergeneracional. El éxito de esas luchas depende del capital poseído (con capital se refiere al social, simbólico y cultural, no solo al económico). En este sentido, en las barriadas de Cartagena se vislumbra un precario capital que imposibilitaría la apropiación social de lugares más ventajosos. El capital social de “relaciones y conexiones” se da mediante la frecuencia de co-hábitat entre personas que mantengan capitales (nuevamente, de todas las índoles) similares. “De los aspectos más sutiles del capital cultural y lingüístico, como los modales corporales y la pronunciación (los acentos), etcétera” (Bourdieu, 1999, p. 123). Este mecanismo indica por qué resulta más fácil para las personas pobres acomodarse cerca unos de otros y lo difícil que les resulta a otras “clases sociales” insertarse en espacios pobres. A su vez, sucede lo contrario cuando los pobres “habitan” lugares de clase media o alta especialmente. Así “So pena de sentirse desplazados, quienes penetran en un espacio deben cumplir las condiciones que éste exige tácitamente de sus ocupantes” (p. 123). Proponemos, sin embargo, que este hecho es resultado de la segregación a la que han sometido a los pobres en Cartagena.

3. Ser pobre en Cartagena significa vivir con varias personas⁵, en casas estrechas y precarias, abundantes de plagas, con deficiencias en los servicios públicos

Las entrevistas que realizamos ofrecieron importante información relativa dentro de las casas. Estas, usualmente, están constituidas por un solo espacio, el cual se convierte en espacio público (a excepción del baño) en donde se duerme, se come, se recrea (si se tiene televisor), se hacen negocios (por ejemplo, se vende sopa a los vecinos y se aprovechan sus residuos), se cuida de los niños y de los ancianos enfermos, se resguarda de los peligros de la calle. Algunas veces se intenta distinguir el espacio con cortinas, es decir, no se trata de casas con cuartos distintos (uno para la cocina, otros para los dormitorios, otro común –la sala); aunque algunos aún contienen la terraza y el patio. Incluso, algunos no cuentan con una puerta sólida que separe el exterior (la calle) del interior. Algunos de los hogares no cuentan con agua o energía eléctrica constante (algunos toman el agua de carrotaques y otros mantienen conexiones artesanales e ilegales a la energía pública); algunos otros no tienen servicio de alcantarillado y prácticamente ninguno de los entrevistados tiene acceso a internet. Los ventiladores no funcionan correctamente. Las casas parecen estar en constante remodelación y sus habitantes quieren salir de ellas. Algunas de estas casas son como la que describe la señora Oneida, residente del barrio 3 de junio, sector Henequén:

Mi casa tiene un solo cuarto (...) Está cercada con zinc. No tengo... fosa séptica (...) O sea yo tengo un baño, cercado, donde me baño. Cuando... voy a ensuciar voy donde la vecina, le pido el favor que me preste... porque yo... todavía no hay baño (...) La cocina está ahí mismo, adentro de... de la casa (...) o sea, yo la tengo toda circular, con puro zinc⁶. (Oneida)

En este aspecto de la vivienda encontramos los primeros desequilibrios entre las cifras dadas por “Cartagena cómo vamos (2022)” y nuestro trabajo, como se muestra en la siguiente cita:

⁵ Por ejemplo, Karen vive con 5 personas; Irene, con 4; Marta, con 9; Katia, con 10; Mabre, con 14. Pero también hay mujeres que viven solas (Oneida) o José, quien vive con su padre enfermo. Utilizamos seudónimos.

⁶ En la entrevista a esta señora, ella no consintió que el entrevistador fuera a su casa, es decir, se hizo en otro lugar; por esta razón, al comienzo cuando ella dice que su casa está cercada con zinc el entrevistador asumió que dentro de la cerca había una casa, pero, luego de varias intervenciones la señora aclara que su casa consiste en un área circular de zinc. De todas las personas entrevistadas, Oneida es la que parece estar en peores condiciones a pesar de que es de las pocas personas que tiene una pensión. Al parecer, ella sostiene este estado porque vive en un terreno de invasión, construido sobre un relleno sanitario, y tiene la esperanza de que sea formalizado (imágenes 3, 4 y 5).

En Cartagena hay 3,5, personas en promedio, por cada vivienda ocupada. (...) En la ciudad, 7 de cada 10 viviendas son de estratos 1 y 2. (...) El 85% del total de predios con viviendas informales en Cartagena se concentran en la localidad Industrial de la Bahía. (...) año a año han disminuido el número de horas y de cortes de energía que vive cada cartagenero en promedio al año, sin embargo, cada corte pasó de durar en promedio 1 hora a 1,5 horas. (...) el 93,5% de la población tiene acceso a agua potable y el 85% a alcantarillado (...) el 99% de los cartageneros cuenta con gas domiciliario y solo el 17% con internet de banda ancha. (Cartagena cómo vamos, 2022. Informe Vivienda)



Imagen 3. Calle del barrio 3 de junio, sector Henequén.

Fuente: El Universal (año)



Imagen 4. Casas de invasión en el barrio 3 de junio.

Fuente: El Universal

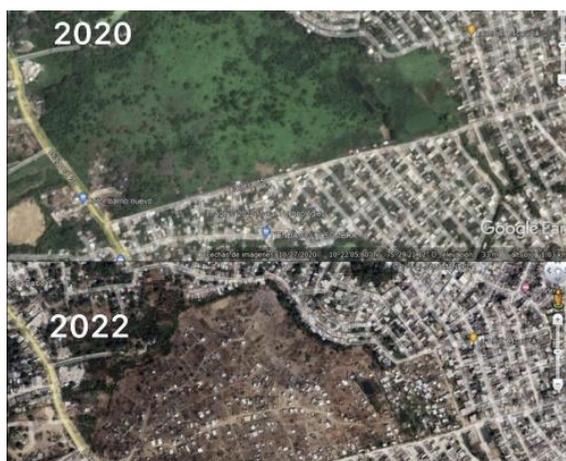


Imagen 5. “Henequén antes y después. En la imagen se puede apreciar el estado actual del relleno sanitario en comparación con el año 2020.

Fuente: Semana

4. Ser pobre en Cartagena significa no tener privacidad en casa

Este aspecto es consecuencia del anterior; no quisimos, sin embargo, involucrarlo en las generalidades de ese anterior porque puede tener otras implicaciones psicosociales puesto que, en primer lugar, los entrevistados, especialmente las mujeres, se dolían por la falta de privacidad y, en segundo lugar, se insinuó, solo una vez, que los menores eran abusados sexualmente por algún familiar.

El hacinamiento en las casas es característico. Por ejemplo, Marta vive con nueve personas más; en total conforman tres familias. Marta nos explica cómo viven y conviven así:

[I]⁷¿Cuántos cuartos o dormitorios tiene la casa? M: Tres. [I]: Tres. ¿Cada familia habita uno? M: Sí. [I]: Eh, ¿Cuántos baños? M: Uno (...)
[I]: ¿Tiene ventiladores? M: Uno solo. [I]: Eh, ¿camas? M: Una... ah, este, tengo una cama, ahí es donde dormimos con mi esposo, mis hijos; dormimos los cuatro ahí en la cama (...) pues tengo poca privacidad porque, o sea, el cuarto no tiene... puertas, sino cortinas, por los niños. Tengo bastante poquita privacidad. [I]: Okay. Y... ¿Alguna vez esa privacidad ha sido invadida... o irrespetada? M: Irrespetada a veces, sí... mal. Porque o sea, la privacidad es para los dos, no para

⁷ Investigador.

todo el mundo y allá no respetan, no respetan eso. [I]: O sea... M: Me invaden mi espacio (...)

La siguiente visión sobre qué es la privacidad **no** encaja en lo revelado por nuestro trabajo etnográfico:

Privacy is the condition of life in which a person feels comfortable, safe, and secure. The metaphor of a house presents itself: a place where one can live protected against unwanted elements from outside such as cold and heat, wind and rain, against spies, authorities, thieves, and other unwelcome visitors. (Geest, 2018, p. 416)

Aparte de las implicaciones (emocionales y sociales) que hemos señalado, las casas de nuestros entrevistados no están del todo protegidas de elementos de la naturaleza exteriores: hay goteras, los techos “se vuelan” por las brisas, hay plagas y, especialmente, hay una sensación constante de inseguridad. Dado esto, en lo que sí coincidimos con Geest (2018) es en que “Privacy is indeed a privilege of the more well to do”: la privacidad es un privilegio de los más adinerados (p. 426).

5. Ser pobre en Cartagena significa sentir vergüenza

Es importante aclarar que propongo este aspecto solo en la relación de los entrevistados conmigo; es decir, dado mi lugar de enunciación o aparente posición de poder como entrevistador-investigador, hombre, blanco, universitario, algunos entrevistados asumieron la “jerarquía” y se sintieron avergonzados. En contraste, ninguno de los entrevistados afirmó sentir vergüenza por su condición de pobreza, entre sus iguales.

El sentimiento de vergüenza ocasionado por circunstancias sociales más que individuales afecta la autoestima, disminuye el capital social de las personas y su capacidad de acción (Walker y Chase, 2014). En ocasiones, este sentimiento, asociado a la pobreza, conduce a respuestas como aparentar que todo está bien, que “mejor no vaya a su casa porque el barrio es peligroso” o “perdone el desorden”. Este sentimiento de vergüenza, algunas veces enmascarado en aparente burla, lo vemos también en el episodio relatado por Oneida en el que cuenta que sus hijas estudiaban en el colegio “los mojositos” dado que el uniforme de los niños parece viejo, desgastado, a punto de deshilacharse: mojoso.

6. Ser pobre en Cartagena significa no tener lujos, en cambio, significa desayunar pan y leche; comer salchichón en reemplazo de la carne⁸; no tener televisor o nevera; transportarse en mototaxis o a pie; no disfrutar de las playas

El programa “Cartagena cómo vamos (2022)” preguntó sobre la situación de pobreza y encontró que el 42% de la población se considera pobre: “Los habitantes de la ciudad que se perciben en mayor medida como pobres son las mujeres, los residentes de la localidad 2, el nivel socioeconómico bajo y los mayores de 55 años”. Un 40,4% de la población presenta pobreza monetaria. Además de estos datos, en nuestras entrevistas, el tema del lujo surgió ante la pregunta de qué es ser pobre y rico; ser rico, para ellos, significa tener lujos. Tener lujos sería contar con las tres comidas diarias; comer carne todos los días; tener televisor y nevera; acceder a un servicio público de transporte o disfrutar los fines de semana de las playas de Cartagena, entre otros. Para los entrevistados, estas son sus aspiraciones; tener lo que los “ricos” tienen y, en ese sentido, ser igual a ellos, ser reconocidos como ciudadanos como ellos. Estos aspectos no les permitirán ostentación, como a los ricos, pero sí equidad; como lo afirma Gilles Lipovetsky (2012) respecto a la naturaleza antropológica del lujo: “It is impossible to envision humanity without luxury. Indeed, through luxury, humans affirm their superiority to mere animals, and that their destiny cannot be reduced to survival, conservation and need”.

Wendy Olsen (2010) también se refiere al aspecto de la aspiración de equidad simbólica de los pobres hacia los ricos. Citando el trabajo de Robert Roberts “The classic slum” (1971), Olsen muestra que los pobres buscan maneras de equipararse, en términos de dignidad, vía deseando o aspirando a un “estatus social” parecido al de los privilegiados. Olsen lo plantea así:

The pretence of equality, Roberts noted, was overlaid by delicate structuring of a hierarchy of social status. Status was achieved for instance by having a piano (noted also by Skeggs in her description of class/gender intersections (Skeggs, 1997). Other status markers in the 1910-1922 period included keeping the steps clean, having a polite mother at home, helping others out, being overtly religious, and so on (Roberts, 1971). (Olsen, 2010, p. 2)

⁸ El programa “Cartagena cómo vamos (2022)” encontró que cuatro de diez cartageneros no come tres comidas diarias; esta inseguridad alimentaria llega al más del 50% entre mujeres y habitantes de la localidad de La Virgen y Turística.

Lo anterior puede ayudar a explicar el hecho de que muchos de los entrevistados no se consideraran pobres cuando esto se les preguntó. Ello ocurre porque es “posible” (incluso para los pobres) acceder a ciertos bienes o “estados” sociales o culturales que pueden otorgar cierto “estatus” a las personas. Este estatus sería una condición parecida a la equidad (una equidad en relación con la dignidad) entre personas. Es decir, lo que al final se busca es ser igualmente dignos a quien tiene la posibilidad o elección de tener bienes que les confieren estatus (por ejemplo, los acomodados de clases medias o ricos de clases altas). En nuestro caso, esto ocurre cuando una familia pobre expresa su deseo de tener elementos que consideran de lujo como una lavadora, televisor, ventiladores o aire acondicionados, computador, etc., o incluso de reformar su casa mientras sigue viviendo en un barrio bastante pobre. Según el análisis de Olsen, solamente los criminales o delincuentes romperían por completo este “discurso social” y perderían la posibilidad de ser “igual de dignos” a otros más afortunados. De igual manera, en nuestras entrevistas encontramos que el robo era una de las actividades más censuradas (y temidas) por los participantes del proyecto.

Hasta aquí, hemos detectado las siguientes características de lo que significa ser pobre en Cartagena distintas a las de tener bajo ingreso económico: ser negro, mujer; ser segregado espacialmente; vivir con varias personas, en casas estrechas y precarias, abundantes de plagas, con deficiencias en los servicios públicos; no tener privacidad; sentir vergüenza y no tener lujos. Como lo vimos, algunas de estas características son contempladas en informes de tipo cuantitativo (Cartagena cómo vamos, 2022; DANE, 2022; en este último se revisa el tema de la pobreza monetaria con enfoque étnico) o académico, como la segregación por motivos raciales. El racismo en Cartagena es generalizado, es decir, no solo asociado con la pobreza, como se muestra en informes a partir de entrevistas a personas negras “no pobres” (Fonseca, 2011). Sin embargo, solo a partir de considerar la real experiencia vivida por actores particulares, se proporciona más detalles que revelan los procesos sociales e inequitativos que subyacen a la pobreza.

Por último, cabe señalar que en este artículo solo analizamos algunas variables sugeridas por las entrevistas, en contraste con indicadores oficiales. Futuras investigaciones deben explorar temas relativos a la sensación de inseguridad (por vivir en “barrios peligrosos”); no tener acceso a la educación pública universitaria (y, como causa, tener una educación básica deficiente); no mantener relaciones comunitarias; no tener trabajo formal; depender de las ayudas monetarias del Estado

y encomendarse a Dios, entre otros, y su relación con la pobreza en la ciudad.

Conclusiones

El objetivo de este artículo fue identificar algunas manifestaciones de lo que significa ser pobre en Cartagena, a partir de considerar que la pobreza es una experiencia que se vive y se determina por un cierto tipo de relaciones sociales. Para ello, se interpretaron una serie de entrevistas e intervenciones etnográficas realizadas en 2022; esta perspectiva cualitativa se contrastó con otra cuantitativa tomada a partir del programa *Cartagena cómo vamos* (2022). Esta estrategia nos permitió encontrar otros rasgos no identificados en ese programa, que revelan el carácter relacional del fenómeno de la pobreza, es decir, ser pobre no solo significa no tener ingresos, sino también ser partícipe de una serie de relaciones sociales, históricas y coloniales que configuran procesos inequitativos.

Aunque en esta sección interpretamos solo algunas experiencias de pobreza a partir de las entrevistas, encontramos un punto común en donde la pobreza se relaciona con el género y la etnia. En cuanto al género, reconocemos un sesgo en nuestras entrevistas porque la mayor parte de sus participantes fueron mujeres; este aspecto, sin embargo, fue relevante en el programa “Cartagena cómo vamos (2022)” en donde, por ejemplo, en la encuesta de percepción de pobreza, concluyen que son las mujeres las que en mayor medida se perciben como pobres. En cuanto a la raza, fue prácticamente inevitable que nuestra “búsqueda de personas pobres” nos llevara a determinados lugares en donde la mayor parte de nuestros entrevistados (mujeres y hombres) fueran negros, lo que nos llevó a la interpretación de segregación espacial por motivos étnicos, conclusión también sostenida por informes como el de Espinosa et al. (2019) y las imágenes presentadas en este artículo.

Con estos datos, podemos afirmar que en Cartagena es latente un racismo interseccionado con la pobreza no solo ideológico –como sistema de creencias evaluativas que regula la acción–, sino también estructural: existe en el sistema como producto de relaciones sociohistóricas, políticas y coloniales, y se reproduce. En suma, ser pobre en Cartagena va más allá de los determinantes económicos de las personas o de los hogares que lo experimentan: es producto, también, de relaciones estructurales de marginalización y de opresión que deben considerarse.

Referencias

- Boltvinik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. *Desacatos*, (23), 53-86.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cartagena cómo vamos. (2022). *Informe de calidad de vida Cartagena. Desafíos de ayer y hoy*. <https://cutt.ly/KwDyDz1a>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En: E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, (pp. 145-161). Clacso.
- Chambers, R. (2006). "What is poverty? Who asks? Who answers?" In *Poverty in focus: What is poverty? Concepts and Measures*. UNDP, International Poverty Centre.
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel: Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Arfo Editores.
- DANE. (2022). *Cartagena en cifras: pobreza y mercado laboral*. <https://www.dane.gov.co/>
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory*. Sage Publications.
- Espinosa A., Ballestas J. y Utria, A. (2019). Segregación residencial de afrodescendientes en Cartagena, Colombia. *Economía & Región*, 12(1), 95-132.
- Fonseca, C. (2011). Cómo se perciben valoradas y cómo se auto-valoran las personas negras en Cartagena de Indias. *Discurso y sociedad*, 5(4), 645-676.
- Geest, S. (2018). Privacy from an Anthropological Perspective. En A. De Groot y B. Van der Sloot (Eds.), *Handbook of Privacy Studies: An Interdisciplinary Introduction*, (pp.413-444). University Press.
- Green, M. (2009). *The Social Distribution of Sanctioned Harm: Thinking Through Chronic Poverty, Durable Poverty and Destitution*. En D. Hulme, T. Addison y R. Kanbur (eds) (2009) *Poverty Dynamics*, (pp. 309-327). Oxford University Press.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método y reflexividad*. Editorial Norma.
- Hulme, D., Moore, K. y Shepherd, A. (2001). *Chronic poverty: meanings and analytical frameworks*. Institute for Development Policy and Management, University of Manchester.
- Hulme, D. y Green, M. (2005). From Correlates and Characteristics to Causes: Thinking About Poverty from a Chronic Poverty Perspective. *World Development* 33(6), 867-879.
- Jones, S. y Tvedten, I. (2019). What does it mean to be poor? Investigating the qualitative-quantitative divide in Mozambique. *World Development, Elsevier*, (117), 153-166.
- Lipovetsky, G. (2012). The Anthropological Nature of Luxury: Interview with French Essayist Gilles Lipovetsky. <https://parisiangentleman.co.uk/2012/02/03/the-anthropological-nature-of-luxury-interview-with-french-essayist-gilles-lipovetsky/>
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2),105-119. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53791>

- Menendian, S., Gales, A. y Gambhir, S. (2021). *The Roots of Structural Racism Project. Twenty-First Century Racial Residential Segregation in the United States*. Othering & Belonging Institute. <https://belonging.berkeley.edu/roots-structural-racism>.
- Mora, A. (2016). *La exclusión y la desigualdad. Transformaciones desde la política social*. Colección publicaciones de Posgrados de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad Nacional de Colombia.
- Mosse, D. (2007). Power and the Durability of Poverty: A Critical Exploration of the Links between Culture, Marginality and Chronic Poverty. *Chronic Poverty Research Centre. Working Paper 107*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1615629>
- Olsen, W. (2010). Poverty as a Malaise of Development: A Discourse Analysis in its Global Context. En *Poverty: Malaise of Development?* (pp. 33-65). University of Chester Press.
- Ortner, S. (2018). La antropología oscura y sus otros. Teoría desde los ochenta. Trad. Blázquez, G. y Díaz, M. C. *Revista del Museo de Antropología*, 11(2), 131-146. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v11.n2.20804>
- Pérez, G. y Salazar, I. (2007). La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 24. Banco de la República.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, (pp. 201-246). Clacso.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores.
- Rosário, C., Tvedten, I. y Paulo, M. (2008). 'Mucupuki'. *Social relations of rural-urban poverty in Central Mozambique*. R. 2008:14. Chr. Michelsen Institute.
- Sánchez-Mojica, D. (2015). Pobreza, racismo y competitividad. El ordenamiento urbano neoliberal en Cartagena de Indias. *Nómadas* (43), 131-147.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Segovia, R. (2007). Esclavitud y composición étnica de Cartagena de Indias. *Boletín cultural y bibliográfico*, 44(75), 28-55. <https://cutt.ly/KwdyZ7wX>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Anchors Books Editions.
- Streicker, J. (1997). Remaking Race, Class and Region in a Tourist Town, *Identities*, 3(4), 523-555. <https://doi.org/10.1080/1070289X.1997.9962577>
- Walker, R. y Chase, E. (2014). Adding to the shame of poverty: the public, politicians and the media. *Poverty, Iss*, (148), 9-13. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10115005>